

# SOCIEDAD, CULTURA Y MEDIO AMBIENTE EN EL NORTE DE MÉXICO

Miriam América Martínez Santillán, Carmen Elvira Grajeda Valdez, Elvia Mireya Ahedo Rodríguez  
-COORDINADORAS-

Emiliano Gallaga Murrieta  
-COMPILADOR-





**Sociedad, cultura y medio ambiente  
en el norte de México**

ANTROPOLOGÍA



(COLECCIÓN MEMORIAS/ MÉMOIRE  
SERIE/ REMEMBRANZA)

## **Sociedad, cultura y medio ambiente en el norte de México**

Emiliano Gallaga Murrieta  
Compilador

Miriam América Martínez Santillán  
Carmen Elvira Grajeda Valdez  
Elvia Mireya Ahedo Rodríguez  
Coordinadoras

SECRETARÍA DE CULTURA

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DEL NORTE DE MÉXICO



Sociedad, cultura y medio ambiente en el norte de México / Comp,  
Emiliano Gallaga Murrieta. - México: Instituto Nacional de Antropología e  
Historia: Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, 2019.  
320 p. : Fotografías, mapas, planos; 14 x 21 cm – (Colección Memorias/  
Mémorie Serie/ Remembranza ISBN: 9 786075 393223

1. Antropología – Congresos. 2. Migración y Emigración – Chihuahua –  
Congresos. 3. Arqueología – Congresos – Chihuahua. 4. Antropología  
Social – Congresos. 5. Indios de México – Norte de México – Congresos.  
6. Pueblos prehistóricos – México – Congresos.

LC: F1219.1N6 / S635

Primera Edición: 2019.

Producción: Secretaría de Cultura.  
Instituto Nacional de Antropología e Historia.  
Diseño de portada: Ana Sofía Rodríguez Quiñonez.  
Diseño editorial: Frida Salcido Hernández.  
Fotografía de portada: Emiliano Gallaga Murrieta.

Esta obra fue arbitrada por pares académicos

D.R. © 2019 de la presente edición  
Instituto Nacional de Antropología e Historia  
Córdoba, 45; 06700 Ciudad de México  
informes\_publicaciones\_inah@inah.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del  
Instituto Nacional de Antropología e Historia de la Secretaría de Cultura

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción  
total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento,  
comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la  
fotocopia o la grabación, sin previa autorización por  
escrito de la Secretaría de Cultura / Instituto  
Nacional de Antropología e Historia

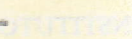
Impreso y hecho en México



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



**INAH**  
INSTITUTO NACIONAL DE ANTHROPOLOGIA E HISTORIA



Escuela de Antropología e Historia  
del Norte de México



## Índice

### Introducción

Una mirada desde el horizonte norteco  
*Emiliano Gallaga Murrieta, Edgar Adrián  
Moreno Pineda y Tobías García Vilchis*

13

### Sociedad

El territorio negado. Reflexiones acerca  
de la importancia del espacio para el *Homo  
sapiens* en el siglo XXI  
*Amaceli Lara Méndez*

27

Cuerpos vulnerados. Migrantes  
en tránsito por Chihuahua (1948-1955)  
*Juan Miguel Sarricolea Torres*

39

### Cultura

Carl Lumholtz. Un hombre  
de su tiempo, romántico y evolucionista,  
pero ¿coleccionista mercenario?  
*Francisco Mendiola Galván*

55

Estado de la cuestión de la práctica  
geo-arqueológica en Nuevo León:  
pasado, presente y futuro de la investigación  
*Araceli Rivera Estrada y Juan Antonio  
Cerdeira Rodríguez*

73



- Passage e identidad en el arte rupestre  
del norte de México  
María del Pilar Casado López* 87
- Avances preliminares: Arqueoastronomía  
del Sitio Peñón del Diablo, noroeste  
de Chihuahua, México  
Alan Mariño Muñoz* 99
- Tecnología lítica en el Periodo Arcaico:  
el aprovisionamiento de materias primas  
para la manufactura de bifaciales y puntas  
de proyectil en la región de sierras y llanuras  
centrales de Sonora, México  
Adriana Hinojo Hinojo, Alejandra M. Gómez  
Valencia, Adriana Aimeé Orcí Romero,  
Jesús Roberto Vidal Solano, y Eréndira  
Contreras Barragán* 111
- Un báculo supuestamente asociado  
a Venus en el código Nuttall  
Emmanuel Aragón Hernández* 127
- Restauración de dos piezas cerámicas  
provenientes del sitio arqueológico  
Cerro de Trincheras, Sonora  
Verónica Rodríguez Manzo,  
Laura Suárez-Pareyón Aveleyra,  
María de los Ángeles Hernández  
Cardona y Quetzalli Paleo González* 141
- Desmembrando la caja negra.  
Una historia de la arqueología  
de Sinaloa en el siglo XX  
Luis Alfonso Grave Tirado* 153



aje e identidad en el arte rupestre norte de México <i>Alma del Pilar Casado López</i>	87	El Municipio de Mazatlán en la época prehispánica: nuevas aportaciones <i>Manuel Ramírez Reyes</i>	169
ces preliminares: Arqueoastronomía sitio Peñón del Diablo, noroeste Chihuahua, México <i>Muñoz Muñoz</i>	99	El centro-sur de Sinaloa un área prehispánica inexplorada. <i>Oscar A. López Díaz</i>	179
ología lítica en el Periodo Arcaico: provisionamiento de materias primas la manufactura de bifaciales y puntas proyector en la región de sierras y llanuras de Sonora, México <i>Alma Hinojo Hinojo, Alejandra M. Gómez, Adriana Aimeé Orcí Romero, Roberto Vidal Solano, y Eréndira Carras Barragán</i>	111	Un largo transecto entre la sierra y el mar. Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán <i>Luis Alfonso Grave Tirado</i>	189
ulo supuestamente asociado s en el código Nuttall <i>Miguel Aragón Hernández</i>	127	<b>Medio ambiente</b>	
ación de dos piezas cerámicas entes del sitio arqueológico de Trincheras, Sonora <i>Rodríguez Manzo, Cruz-Pareyón Aveleyra, de los Ángeles Hernández y Quetzalli Paleo González</i>	141	Controversias socio-ambientales como disputas ontológicas <i>Juan Jaime Loera González</i>	205
brando la caja negra. oria de la arqueología a en el siglo xx <i>Luis Alfonso Grave Tirado</i>	153	Respuestas del pueblo rarámuri ante la implementación de mega-proyectos de desarrollo en el entorno ambiental de la Tarahumara <i>Irma Gabriela Fierro Reyes</i>	219
		Humedales e irrigación: geohistoria de los paisajes culturales en el desierto chihuahuense <i>Federico Julián Mancera-Valencia</i>	233
		Una forma tradicional de vivir: el trabajo de huertas <i>Adriana Macías Madero</i>	257



Los rancheros del desierto fronterizo  
de Chihuahua. El caso de San Carlos,  
municipio de Manuel Benavides 279  
*Arturo Mario Herrera Bautista,*  
*y María de Guadalupe Fernández Ramos*

Las relaciones hombre-fauna a través  
de las políticas públicas ambientales en  
el noroeste de México. El caso del  
Programa de Conservación y recupera-  
ción del lobo gris mexicano y el de  
erradicación del coyote 293  
*Nadia Giral Sancho*

Crónica del aprovechamiento de recursos  
bióticos por poblaciones indígenas serranas  
en el sur de Nuevo León 307  
*Raúl Ernesto Narváez Elizondo, Araceli*  
*Rivera Estrada, Ricardo Quirino Olvera,*  
*y Marcela González Álvarez*



## **Una forma tradicional de vivir: el trabajo de huertas**

Adriana Macías Madero  
Universidad Autónoma de Zacatecas

### **Resumen**

Los asentamientos del norte de la Nueva España se establecieron con el interés de explotar los recursos disponibles, entre ellos los minerales; la población que se estableció en estos lugares generó estrategias para apropiarse del entorno aplicando conocimientos técnicos y culturales heredados para adaptarse y arraigarse en el entorno. Una de las estrategias más populares fue el establecimiento de huertas, en las cuales se reflejó un mesticismo cultural, ya que en las huertas se cultivaron productos que los grupos sociales que participaron en la formación de los asentamientos (españoles, tarascos, mexicas y tlaxcaltecas) tenían arraigados a sus tradiciones. En el presente texto se busca conocer sobre los procesos de adaptación, transformación y arraigo que se relacionan con el poblamiento del norte a partir de la implementación de huertas, para lo cual se analizará como ejemplo de caso la ciudad de Zacatecas tomando como referentes informativos el paisaje, la consulta documental y el registro arqueológico. De esta forma se pretende ver a las sociedades del norte desde la implementación de estrategias básicas de subsistencia, y no solamente de economías de explotación como la minera.

Palabras clave: huertos, herencia, subsistencia, apropiación.



## Introducción

Con el fin de determinar, caracterizar e interpretar a la práctica hortícola en Zacatecas y alrededores, así como tener herramientas teóricas que facilitarán el manejo y análisis de los datos, se plantearon una serie de variables y conceptos sobre los que se sustentó el estudio. De la misma manera, por fines prácticos y metodológicos se consideró a los espacios relacionados con la práctica hortícola (los cuales pueden ser referidos de distintas maneras: *traspacios*, *huertas*, *huertos*, *solares*, *ekuaru*, *calmil* o *chacra*)<sup>64</sup> como sistemas agrícolas especializados que consisten en un terreno que forma parte de la vivienda, donde generalmente las familias son quienes cultivan. Un huerto tradicional combina en su estructura diferentes estratos ecológicos, que tienen que ver con los niveles arbóreo, arbustivo y herbáceo, y a su vez con un ágil manejo de la biodiversidad, pues también se contempla la cría de algunos animales (Hernández, 2014: 3352).

Para entender los procesos relacionados con la horticultura y las sociedades que la emplearon para adaptarse y permanecer en un medio, se le consideró como un estilo de vida, pues se concibe como toda acción que permite al hombre la posibilidad de subsistir biológicamente, pero a la vez la de permanecer culturalmente a partir de un conjunto de formas, variedades y mecanismos típicos que dan sentido a la cotidianidad. Es decir, se relaciona con el ejercicio de una serie de actividades que permiten además de la sobrevivencia la transmisión de conocimientos y patrones adquiridos a través de los años, los cuales fomentan vínculos y consolidan identidades y se clasifican en: a) De autoabasto asociado a huertas domésticas; b) Trabajadores asociado a huertas reli-

<sup>64</sup> Todos estos relacionados con espacios habitados ( Sánchez y Alfaro, 2013: 117).

giosas o comunitarias, y c) Especializadas, huertas productivas (Hojrup, 1983: 15 – 50).

El apego a ciertas costumbres o patrones de conductas como las que se incluyen en un modo o estilo de vida derivado del trabajo de la horticultura se debe a una serie de procesos socio económicos y ambientales que han constituido y fortalecido a una sociedad determinada o, para ser más precisos, a su paisaje cotidiano y cultura alimentaria, esta última tiene que ver, como dice Gracia (2010: 360), con la particularidad de sus prácticas para satisfacer las necesidades alimenticias derivadas de aspectos materiales, sociales y proyección simbólica.

Continuando con la idea, el interés fundamental de la conquista española sobre el nuevo territorio fue aumentar la riqueza mercantil y expandir la ideología religiosa puesto que unificaba a un amplio territorio como parte del reino (Realpozo y González, 2005: 2; Machuca, 2013: 79). Sin duda, tanto las particularidades del entorno así como la interacción directa de varios grupos con bagaje cultural distinto —peninsulares, indígenas nómadas y poblaciones nativas del altiplano y occidente—, no hizo la tarea fácil, por lo que lejos de homologar ideologías o identidades se fomentó la consolidación de rasgos regionales, los cuales se registran en la manera en que ésta crea estrategias para favorecerse del medio, así como la disposición en el espacio y la formación de asentamientos.

Las huertas – jardín<sup>65</sup> de la ciudad de Zacatecas son derivadas de una serie de conocimientos, costumbres y apegos re-

<sup>65</sup> Se utilizará el término huertas – jardín para referir a los espacios de producción y trabajo de las plantas (entre ellas árboles, flores y hortalizas) enfocados al autoconsumo o economía de soporte, sin dejar de lado las áreas relacionadas con la presencia de árboles y flores dedicadas al recreo o descanso, ya que ambos se asocian a procesos de adaptación y caracterización del espacio urbano y pueden variar en sus características morfológicas de acuerdo al contexto socio temporal.



lacionados con la herencia cultural de los grupos que poblaron la región, la cual se remonta a tiempos y espacios lejanos. La historia del asentamiento de Zacatecas, no sólo se relaciona con la conquista y colonización española, sino que tiene matices de la historia social y cultural de los grupos involucrados<sup>66</sup> en la apropiación y formación de la ciudad, y que trae como resultado la aplicación y perfección de estrategias de subsistencia, convivencia y desarrollo que influenciarán directamente en las conductas, modos de vida y formas de los espacios que creó la población novohispana.

El fin de estudiar los procesos de transformación de las huertas-jardines, a través del tiempo y del espacio, busca enfatizar el valor cultural de estos espacios, puesto que se consolidan a partir de ciertas prácticas sociales, moldean paisajes (culturales y naturales) y además pueden estar sujetas a cambios determinados por necesidades particulares de un grupo o población y a su vez sustentan identidades. Dicho de manera sencilla, su origen y permanencia se relaciona con los procesos que el hombre ha enfrentado al adaptarse a su entorno, como son: apropiación, transformación y arraigo.

Durante la conquista española se transformaron múltiples aspectos de la vida cotidiana, algunos de los cuales se asocian a la introducción de nuevas especies animales y vegetales, éstas no sólo modificaron patrones de conducta sino que reestructuraron el espacio implantando sellos visibles en nuevas tecnologías.

Para la historia de Zacatecas, lo anterior se relaciona con tres procesos fundamentales: el primero tiene que ver con las

<sup>66</sup> Relacionado con el asentamiento de Zacatecas, así como de otras regiones norteñas, se involucran tres grupos principales, indígenas locales (grupos norteños-chichimecas), indios aliados (movilizados de zonas conquistadas) y grupos peninsulares (provenientes de diferentes regiones de los Reinos de Castilla y Aragón) (Realpozo, 2005, p. 2).

estrategias de adaptación y modificación del entorno, visibles en la fase del asentamiento de la ciudad; el segundo se asocia con la adaptación y transformación de ciertos aspectos, buscando estabilidad visible en el crecimiento demográfico y desarrollo minero; y el tercero se vincula con la tecnificación y procesos de urbanización derivados de nuevos modos de vida, los cuales modificaron el espacio de la ciudad y la forma de interacción de la población.

### **La historia de la herencia cultural en las huertas – jardines novohispanos**

Las huertas, en la historia de la humanidad han permitido adaptar recursos y costumbres, así como transformar ambientes y generar dinámicas de subsistencia y convivencia entre el hombre y su entorno natural y cultural. A su vez, la relevancia y afición a los productos relacionados de la práctica hortícola contribuyó a que las huertas se volvieran parte del paisaje cultural, alcanzando un desarrollo altamente económico basado en la producción de mono o policultivo (Rossini, 1996, p.3; Beltrán, 2004, pp. 155 – 156). Aunque algunos aspectos de la práctica hortícola en España se relacionan con la presencia romana, tal como el desarrollo de nuevas tecnologías para el manejo del agua, se le atribuye a la cultura musulmana el perfeccionamiento e intensificación en el trabajo del campo y la irrigación (García, 2013, p. 64; Hernández, 2006, pp. 317 – 318).

La intervención musulmana en España se reconoció como la revolución agrícola, destacada por el énfasis en el trabajo del campo en dos facetas esenciales: unidades incultas de donde se obtenían especies silvestres y las cultivadas, relacionadas con actividades de secano y regadío. Estas últimas incluyen a las huertas, las cuales se delimitan por cerramientos constructivos o vegetales que actúan como barreras térmicas, otros espacios eran los campos abiertos dependientes de la población y las vegas cercanas a los ríos (García, 2011, pp. 65– 66). Las huertas españolas reflejan en sus espacios y cultivos la herencia de



su historia social, en ellas fueron y siguen siendo comunes los árboles de cítricos como la naranja, el pomelo y el limón los que fueron introducidos y adaptados durante la intervención musulmana, y relacionado a ello se observa como estrategia de trabajo la infraestructura para irrigación y la agricultura intensiva y parcelada (Rossini, 1996, p.4; García, 2011; Alberola, 2013).

Pese a que las acciones de expansión y conocimiento hacia otras regiones por parte de España coincide con la reconquista cristiana, las actividades cotidianas marcadas con una alta influencia musulmana siguen practicándose hasta la actualidad. Es por lo anterior, que al emprender la conquista del Nuevo Mundo, junto con los peninsulares llegaron ideologías, tecnologías y apegos derivados de su herencia multicultural, lo cual se verá representado en el espacio a partir de las estrategias de adaptación y transformación del entorno.

Por otro lado, la herencia indígena también fue fundamental en la conformación del entorno novohispano, especialmente en lo que refiere a las huertas y jardines. Los espacios dedicados a jardines o a huertas en el ámbito prehispánico no variaban mucho, pues fue común encontrar en ambos hortalizas, árboles frutales y aromáticos, así como otras especies. Estas áreas se distinguían por el uso y los elementos decorativos o estilísticos que aparecían en cada uno desde fuentes, albercas hasta estanques con peces diversos, además de la presencia de aves exóticas que deleitaban con su canto (Heyden, 2002, pp. 20 – 21; Lascurain, 1988, p.168). Pero fundamentalmente se destaca que el sentido principal de las huertas es la producción de alimentos, mientras que los jardines se enfocan en la relajación y el deleite (Cano – Contreras, 2014, p. 46).

Espacios relevantes para el desarrollo de la horticultura mesoamericana fueron los jardines botánicos, los cuales eran dedicados a la observación, experimentación y cultivo de plantas locales y exóticas, con el fin de obtener beneficios en diferentes ámbitos (alimenticio, medicinal, aromático, ritual, etcétera). Tanto el conocimiento de plantas como la variedad de especies en todo el territorio se vio favorecido del desarrollo de estas

unidades por grupos mayas, purépechas, totonacas, matlatzincas, zapotecas y mexicas (Lascurain, 1988, p. 67).

Las poblaciones indígenas eran expertas en la observación del entorno, conocían las estaciones del año, los ciclos agrícolas a partir de lo que planificaban y tomaban decisiones sobre la propagación y cultivo de árboles, plantas y hortalizas, logrando con ello un éxito en el desarrollo y extensión de huertas y jardines, en gran parte del territorio mesoamericano y alrededores (*Idem*, p. 172). En el mundo precolombino, los beneficios que ofrecían las huertas eran tan variados como las especies que en ellos se trabajaban, desde ahí se generaban diversos productos secundarios y multipropósitos, sobre todo se enfocaban a soportar la economía familiar, reduciendo los gastos en productos básicos como el alimento y representando ingresos extra ante la venta de excedentes o el intercambio de bienes de otras áreas o regiones (Aguilar *et al.*, 2012, p. 225).

## La conformación de las huertas novohispanas

El proceso de adaptación de las especies en el Nuevo Mundo fue muy particular, se puede decir que se dio en dos grandes momentos: uno referente al poblamiento y desarrollo de las sociedades autóctonas, y otro que se vincula con la conquista y colonización, de donde se derivan procesos de adaptación de especies foráneas y la transformación de recursos generando nuevas variedades de plantas y nuevos patrones de consumo. Cada uno de estos momentos, implicó estrategias de reconocimiento, selección y transformación del entorno, así como de los recursos disponibles (naturales y culturales).

En lo que refiere al segundo momento, la conquista – colonización, este se puede dividir en tres etapas: a) importación de cultivos al continente (tanto por españoles como posteriormente por otros grupos); b) aclimatación al medio ambiente y obtención de pies de cría, algunas veces esto se hacía en las islas del caribe o en jardines botánicos; c) apropiación y transformación de especies, creando nuevas variedades relacionadas con diversos usos y costumbres que se arraigaron y heredaron con los años (Ruvalcaba, 2014, pp. 424 y 428).



La incorporación de especies entre los usos y costumbres de europeos e indígenas, dejaron ver la importancia en la selección de algunos cultivos extranjeros; de tal manera que, se priorizó adaptar a las huertas y jardines aquellos cultivos cuyo fin no sólo fuera estético sino funcional, práctica influenciada por los musulmanes, quienes tenían predilección por especies altamente beneficiosas para la salud,<sup>67</sup> y con base a ello disponían los espacios (Rossini, 1996, p. 3; García, 2011, p. 67).

Como parte de las políticas de colonización, en el Nuevo Mundo se buscó introducir y regular el cultivo de la triada mediterránea (vid, olivo y trigo); los trigales y los viñedos<sup>68</sup> se adaptaron a algunas regiones del Bajío o poblados que superaran los 2000 msnm, para 1535 se exportaba trigo desde la Nueva España hacia las Antillas. Sin embargo, en torno al olivo no se generaron las condiciones adecuadas para que se volviera parte de la dieta novohispana (Machuca, 2013, pp. 78 – 79). Pese a lo anterior, los hispanos recurrieron a la manteca de cerdo para satisfacer su alta demanda de lípidos (Konetzke, 1972, p.290; Lancaster – Jones, 1972, p.18).

En el contexto novohispano rural y urbano novohispano se pueden reconocer diferentes tipos de huertas, las cuales tienen que ver con la clase de cultivos y los usos a los productos que de ellas se obtienen y pueden clasificarse en seis, a) de árboles: enfocados sólo a obtener maderas; b) de flores: para ornato o usos ceremoniales; c) de paisaje: donde todos los cultivos armonizan un espacio visual, para la relajación u otros fines; d) de vegetales: donde se producen únicamente especies de consumo (hortalizas y verduras); e) las vid: áreas enfocadas en

<sup>67</sup> Durante la intervención islámica se fomentó la divulgación sobre estrategias relacionadas con el trabajo del campo, a partir de tratados de agricultura (siete de ocho conocidos) (García, 2011, p. 65).

<sup>68</sup> Los cultivos de uvas están asociados mayormente a las huertas religiosas, por su relevancia en las ceremonias litúrgicas (Machuca, 2013, p. 83).

el cultivo de uvas para su comercialización o la producción de vinos, y f) botánicos: generalmente asociados con la producción de especies medicinales o aromáticas. Cada uno de los espacios mencionados implica estrategias distintas, las cuales se relacionaban directamente con el contexto socio ambiental en que se ubicaron las huertas.

En relación a lo anterior, un rasgo común en las huertas-jardines domésticos fue que el trabajo era de índole familiar, el cuidado de pequeñas especies y animales que iban dirigidas al autoconsumo se asignaba a niños o a mujeres, mientras que los varones se encargaban del mantenimiento de los espacios y atención de demandas externas (Aguilar *et al.*, 2012, p. 228; García Mora, 1992, p. 2; Guillot, 2009, p. 6; Ruvalcaba, 2014, p. 434). Una particularidad en la implementación de huertas –jardines novohispanos fue que en lugares remotos y poco habitados, como lo fue el territorio que comprendió la Nueva Galicia, se implementó una práctica que permitió cubrir las necesidades derivadas del trabajo de la tierra, así como distribuir lo producido (Ruvalcaba, 2014, p. 427), fue la movilidad de población de un lugar a otro, así se garantizó el máximo aprovechamiento de diferentes contextos y recursos, y a su vez se fomentó el sincretismo e integración social, adaptando productos, costumbres y dinámicas de vida a espacios específicos, los cuales se convertirían en nuevos asentamientos y culturas.

Debido a que en dicho territorio había abundantes yacimientos de minerales, los españoles trataron de asentarse inmediatamente en el área para explotarlas por su riqueza, arriesgándose incluso a la hostilidad de los grupos chichimecas (Mota, 1940; Tello, 1985). Es así que el tipo de estrategias implementadas tanto en las batallas por la conquista como en la colonización se definieron por las características socio ambientales del entorno. Dicho de otra forma, lo que contribuyó a la diferenciación de los asentamientos en ésta área cultural novohispana al de otras zonas contemporáneas del altiplano fue su historia particular determinada por el contexto ambiental y cultural. Entonces, debido a los rasgos culturales de los grupos locales, las batallas contra los chichimecas fue-



ron terriblemente violentas y no se dio sincretismo cultural porque estos tenían una organización social incipiente, con reducidos niveles demográficos, ambos derivados de aspectos ambientales y sociales (Powell, 1977).

En el caso específico de la ciudad de Zacatecas se empezó a poblar a partir de presidios y misiones, los que brindaron protección para realizar los trabajos de las minas, incluso para la población conformada por ricos “inversionistas”, familias y misioneros evangelizadores. Este asentamiento se favoreció por las características del entorno, las cuales constaban de la presencia de varias vetas de minerales, el paso del “Arroyo de la plata” y protección natural, esta última favorecida por la cañada delimitada por varios cerros aledaños como la Bufa, La Virgen y el Grillo. Las estrategias de adaptación y transformación implementadas por la población estuvieron determinadas por las características ambientales y culturales del entorno, e iban dirigidas a proveerse de sustento e impulsar el desarrollo socio económico local; de tal forma que, la dinámica social derivada del tipo de actividades realizadas y su organización caracterizó tanto el espacio como a la sociedad zacatecana.

Considerando lo anterior, se puede decir que los factores que contribuyeron a la caracterización de la sociedad zacatecana son a) histórico-naturales: relacionados tanto con la composición de la comunidad como con las características del entorno, a partir de las que se delimitan el “núcleo cultural” y los medios naturales de producción (entre ellos el trabajo en las huertas-jardines); b) socio históricos: concerniente a los procesos socioeconómicos de adaptación y transformación de los entornos cultural y ambiental, a partir de los cuales se consolida la hegemonía que regula la dinámica social (identidad zacatecana), a su vez éstos determinan el modo de producción, organización social y espacial de las actividades.

A manera de consideraciones generales, es importante insistir que dentro del contexto cultural y espacial del centro de esta ciudad, y de otras ciudades coloniales, perviven las manifestaciones culturales que evidencian los procesos implícitos tanto en el asentamiento de Zacatecas como en

el establecimiento de huertas-jardines que determinaron los rasgos de una identidad distintiva, los cuales se relacionan con:

a) Patrón urbano:<sup>69</sup> es importante mencionar que la colonización española tuvo un marcado carácter urbano (Cortés, 2010), aunque fueron las estrategias de adaptación al entorno socio ambiental las que marcaron las diferencias entre ciudades, la existencia de vetas y recursos para la subsistencia fueron el incentivo de los españoles para asentarse en la región, aunque significara arriesgar la vida por la presencia de los chichimecas (Villagrán, 1994). Es así, que la necesidad básica para establecerse fue tanto el resguardo como la protección de las minas y población, pero gracias a la protección natural derivada de las características topográficas del entorno, la población se distribuyó sobre la cañada cercada por los cerros del rededor; a lo largo de ésta se establecieron edificios administrativos, iglesias y las casonas de los mineros más importantes de la ciudad, desde donde se ejercían acciones políticas, económicas y defensivas para resguardar la integridad de la sociedad zacatecana e impulsar su desarrollo.

La construcción de instancias complementarias como haciendas, huertas y conventos se derivó de las necesidades de la misma explotación minera; regularmente se procuraba la cercanía de las unidades de producción con el centro administrativo para garantizar el control y la distribución de los recursos para el sustento y por ende el crecimiento y arraigo de las mismas (García Martínez, 2001, p. 172), tal como lo

<sup>69</sup> Derivado de un proceso de ubicación de poblaciones regulado por el Estado, cuya distribución presentaba rasgos uniformes. Este puede ser empleado como recurso informativo utilizado dentro de las investigaciones sociales para obtener datos sobre aspectos de organización y datos no materiales (Willey, 1953: 18).



ejemplifican la presencia de huertas en la parte norte de la ciudad, asociadas al trabajo minero. Debido a los procesos de conquista y colonización, el establecimiento de las ciudades mineras coloniales no partió de un diseño urbano previo, por tal razón no contó con rasgos uniformes ni características reguladas. Es así, que el patrón urbano zacatecano se caracteriza por tener una distribución irregular relacionada con el estilo barroco, que fue resultado del proceso de adaptación al entorno de los primeros pobladores de la ciudad. Por tal razón, al ser las primeras construcciones las casas de la "elite", los edificios administrativos y algunas unidades de producción sobre la cañada (actualmente centro histórico de la ciudad), las viviendas de los trabajadores de las minas y el resto de la población se situaron en los alrededores sobre las laderas de los cerros de forma arbitraria, respetando la topografía del lugar, pero siempre permaneciendo cerca de las unidades de producción y los edificios públicos administrativos (Ramos, 1991).

Dicho patrón se mantiene en la actualidad, los edificios públicos y administrativos, así como algunas casas de familias con linaje minero, se encuentran en el centro de la ciudad; las casas de la población se distribuyen sobre calles *empinadas* que se cortan o se cruzan azarosamente. Algo que debe destacarse es que no se han hecho intervenciones que afecten la trama urbana colonial, aunque debido a las necesidades de la población local y visitantes se han realizado obras de infraestructura relacionadas con el sector de servicios y turístico. Asociados a espacios domésticos del primer cuadro, parte correspondiente a la ciudad novohispana, se percibe la presencia de huertas-jardines tanto en pórticos, zaguanes y áreas de traspatio.

b) Recursos materiales y culturales: una vez que se dio el asentamiento de Zacatecas, el objetivo de la Corona Española fue garantizar la estabilidad política (local, regional y mundial), impulsando las relaciones comerciales y el desarrollo económico mediante el trabajo de las minas (Bakewell, 1976). Por tal razón, una necesidad local básica fue la mano de obra, ya que no se logró el total sometimiento de los indígenas locales debido a su naturaleza nómada-dispersa y sus

niveles demográficos reducidos; una estrategia fue recurrir a la "importación" de trabajadores de los territorios dominados, como los aztecas, cempoaltecas, purépechas, etcétera. Es así, que para optimizar el trabajo de las minas y la producción de insumos para el sustento, surgieron los barrios de trabajadores indígenas de La Pinta, Mexicapan y Tlacuitalpan cercanos a las unidades de producción en la parte norte de la ciudad, entre las que se encontraban varias huertas, vergeles, haciendas y las minas de Bracho, San Bernabé y La mala noche (Villa-grán, 1994).

Un factor sin duda determinante para el asentamiento de la ciudad y para la ubicación de huertas-jardines y haciendas en estas zonas fue la presencia del "Arroyo de la plata" que corría a lo largo de la cañada, el cual impulsó el desarrollo de las actividades relacionadas con la minería y la subsistencia. Gracias a este recurso, y considerando aspectos morfológicos característicos de estas unidades de producción en otras regiones, se puede pensar que la huerta contó con una compleja organización de las actividades, así como infraestructura hidráulica incipiente para llevar a cabo los procesos implícitos en el trabajo de estos espacios.

Las actividades en las minas de la ciudad, el trabajo de las huertas-jardines y el crecimiento demográfico provocaron tanto la sobreexplotación del "Arroyo de la plata" como la modificación de su cauce, esta última debió relacionarse con las obras de mantenimiento y drenaje derivadas de la transformación urbana y los requerimientos de la población. Por su parte, los antiguos barrios de "trabajadores indígenas" quedaron inmersos dentro de la dinámica urbana actual, no obstante, en su entorno inmediato permanecen los rasgos que definen su identidad, tal es el caso de la Iglesia de Mexicapan y las huertas-jardines aún presentes en el Barrio de la pinta, San José, entre otros.

c) Infraestructura asociada: los minerales obtenidos de las vetas de la ciudad no se trabajaban localmente, se distribuían a otros territorios de la Nueva España, por lo que no se requirió de grandes obras de infraestructura, sino que se recurrió a vías



de comunicación que servían de enlace entre centros mineros y el Camino Real.

La presencia de huertas-jardines en la ciudad colonial de Zacatecas, debe plantearse como resultado de la implantación de una *tradición emergente*, las huertas españolas contaban con incipientes sistemas hidráulicos para el regadío y mantenimiento de las mismas, infraestructura que fue adoptada en España a partir de la intervención islámica y que se heredó por generaciones hasta importarla durante la colonización, además de la tradición hidráulica de los grupos indígenas que se movilizaron a esta región. Por tal razón, para la ubicación de estos espacios debieron considerarse el tipo de recursos del entorno inmediato, los cuales además de optimizar el trabajo de los mismos, determinarían las características de la superficie hortícola y del sistema de regadío. De esta manera, se enfatiza que un aspecto esencial para el trabajo hortícola es la accesibilidad al agua, pues de ella depende la eficiencia y la calidad de los cultivos, por tal razón fue común ver obras de irrigación relacionadas no sólo con servicios domésticos esenciales sino con el riego de áreas de cultivo.

Relacionado con lo anterior, es común relacionar a las primeras huertas de la región con sistemas de regadío tradicional o Alfoz,<sup>70</sup> similar al registrado en España para el siglo XVI y se componía de un *azud*: presa de derivación que recogía parte del caudal fluvial enviándolo por una boca o canal a la *acequia(s)*: canales que toman el agua directamente del río y la distribuyen por medio de *brazales*, *hijuelas*, *ramales* y *subramales* (Gutiérrez, 2010). Cabe destacar que, las características y dimensiones fueron determinadas por el cauce del Arroyo de la plata y las necesidades de producción de cada

<sup>70</sup> Término islámico utilizado para referirse a un campo de cultivo con un sistema de regadío complejo (Gutiérrez, 2010).

espacio, sin duda la implementación de tecnología hidráulica impulsó el desarrollo productivo y estabilidad económica, y por ende el crecimiento demográfico y la ampliación de la mancha urbana.

Con el paso del tiempo, la mayoría de las huertas-jardines ubicadas dentro de la ciudad desaparecen ante la necesidad de espacios para la vivienda o comercio; no obstante, las domésticas, sobre todo las ubicadas en los primeros cuadros de la ciudad, favorecidas por el paso del arroyo que optimizaba el trabajo hortícola y su eficiencia productiva, se arraigó al entorno espacial y cultural a través del tiempo, y podría considerarse una *tradición residual* que sirve de enlace entre el pasado y el presente de la ciudad.

d) Proceso de asimilación y aculturación:<sup>71</sup> dos son los procesos de transformación netamente culturales que se dieron durante la conquista y colonización de Zacatecas, uno de ellos referente a la *aculturación* que se derivó del contacto entre los españoles y sus aliados durante el avance y dominación de las ciudades conquistadas, la implantación de lo español y la reorganización de lo indígena, lo que ocasionó que se modificaran las estructuras económicas y políticas de ambos grupos, de tal forma, que dentro de los territorios subyugados se establecieron pautas que dieran sentido a la nueva dinámica cultural y favorecieran la convivencia.

Sin embargo, los aspectos ambientales y culturales de la Nueva Galicia entre españoles y sus aliados con los chichimecas se relacionan más con la *asimilación*: dada por la permuta de la “cultura propia” de un grupo por otra cultura, acto supuesto por la naturaleza cultural de los grupos locales, además de su incipiente organización social pues carecían de estruc-

<sup>71</sup> Se relaciona con los fenómenos resultantes del contacto continuo entre culturas diferentes, que originan cambios en la cultura propia de uno o ambos grupos (Aguirre, 2010).



turas ideológicas, económicas y políticas definidas y comunes (Álvarez, 1990). Por tal razón, debido al asentamiento colonial y los procesos de adaptación al entorno se consolidaron las estructuras sociales o hegemonía, de las que surgieron rasgos culturales distintivos, como: el patrón urbano, la infraestructura de producción, el diseño arquitectónico, la organización y dinámica social, la distribución y manejo de recursos, la alimentación, la ideología, entre otros.

e) Estilo de *vida hortícola*:<sup>72</sup> considerando que el trasfondo de la colonización era el control político de los recursos y el desarrollo económico de la Corona Española, no resulta extraño que el interés principal para establecerse en la región fuera explotar las vetas minerales, sin embargo, para tener el control de la producción y su distribución era necesario procurarse los recursos básicos para su subsistencia, de esta manera se aseguraría el desarrollo integral de la población.

Como respuesta a esta necesidad de proveerse de sustento se establecieron diversas unidades de producción (haciendas, huertas, etcétera), las cuales se enfocaron en la explotación y trabajo de recursos específicos, lo que determinó tanto la organización interna como la ubicación y morfología de las mismas. De esta forma, la adaptación al entorno y la transformación de sus recursos favoreció la organización técnica y social del trabajo, lo que dio como resultado varios modos de vida inmersos en la dinámica local. Uno de ellos fue el estilo de vida hortícola, el cual se enfocaba en el cultivo de frutas y flores, en él se debían contemplar varios aspectos para realizar las actividades implícitas y favorecerse del entorno a) organización del trabajo; b) recursos básicos para la producción; c)

<sup>72</sup> Hace referencia a un conjunto de comportamientos y actitudes determinadas por el entorno socio ambiental, las cuales forman parte de la cotidianidad y la dinámica social, cuyos cambios o permanencia están guiados por interés económico – políticos y de subsistencia (Bate, 1998).

distribución y manejo del espacio; d) sistema para riego; e) herramientas e implementos.

Es así que, las huertas-jardines, como unidades de producción, surgieron ante la necesidad de proveer sustento a los trabajadores de las minas y gracias a la cercanía del Arroyo de la plata impulsaron su productividad. Durante la época colonial el trabajo de la huerta posiblemente estuvo a cargo de los beneficios eclesiásticos, los cuales se favorecieron de la mano de obra indígena ubicada a los alrededores. Con el tiempo, las minas de la ciudad dejaron de explotarse, pero el modo de vida hortícola pervivió debido a que la población de los “barrios mineros” lo arraigó y lo incorporó a su dinámica cotidiana a través del tiempo. Por ejemplo, la familia Espinoza mantiene la tradición poniendo en práctica las enseñanzas heredadas mediante el cultivo de hortalizas, frutas de temporal y flores, además del procesamiento de algunos excedentes para elaborar productos varios como licores, conservas y mermeladas. Por tal razón, las huertas-jardines y las actividades que en estos espacios se practican son el vínculo dinámico entre el pasado y el presente de la ciudad, fiel testigo de la pervivencia cultural de la identidad zacatecana.

## Conclusiones

Una tendencia común a lo largo de la historia del hombre es que las sociedades adapten y transformen los recursos que les ofrece el entorno, pues de esto depende su subsistencia y desarrollo socio económico, y es a partir de ello que se consolida el modo de vida y las estructuras sociales que determinan la dinámica social de la población.

Toda transformación del entorno queda evidenciada tanto en aspectos culturales como materiales de la sociedad en su conjunto, pues *los pueblos al desarrollar sus actividades diarias dejan los restos materiales de la actividad* (Lumbreras, 1984); resultado de la herencia generacional. De esta manera, las actividades que realiza una sociedad, ya sea para el sustento o para otro fin social, perviven en la cotidianidad y en múltiples



aspectos materiales como el patrón urbano, la infraestructura de apoyo para la producción, diseño arquitectónico, etcétera. Al formar parte de contextos dinámicos, estas actividades pueden ser modificadas materialmente debido a factores endógenos (necesidades de producción) o exógenos (comercio e innovaciones tecnológicas), que a su vez, son resultado de la transformación de las sociedades que las practican. No obstante, el carácter esencial se conserva y es observable en: la organización del trabajo, las relaciones sociales de producción, materia prima, procesos de trabajo, entre otros aspectos.

Es así, que mediante la práctica del estilo de vida hortícola heredado desde la época colonial la sociedad zacatecana transformó el entorno socio espacial mediante la creación, construcción e implementación de infraestructura que le permitió aprovechar los recursos disponibles; dichos cambios se evidencian en los primeros cuadros de la ciudad de Zacatecas (actual centro histórico), a partir de los que destacan y fortalecen la identidad local.

## Referencias bibliográficas

- Aguilar Cordero, William *et al.* (2012). La agrobiodiversidad en los solares: ¿Una alternativa económica para las familias de Tixkokob, Yucatán, México? Flores Guido, S. (comp. y ed.), *Los huertos familiares en Mesoamérica*, Mérida, UADY /CONACYT.
- Alberola Romá, Armando. (2013). Análisis y evolución histórica del sistema de riego en la huerta alicantina. [http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5146/1/RHM\\_01\\_05.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5146/1/RHM_01_05.pdf), Mayo 13 de 2013.
- Bakewell, P. J. (1997). *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546 – 1700)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bate, Luís Felipe. (1998). *El proceso de investigación en arqueología*, Barcelona, Ediciones Grijalva.
- Beltrán de Heredia Bercero, Julia y Tresserras, Jordi *QUARHIS*, Barcelona, Memoria de la Actividad Científica del МНСВ.
- Cano - Contreras, Eréndira Juanita y Siqueiros Delgado, María Elena. (2014). Aproximación al huerto familiar de clima semiárido: caracterización del solar en el Ocote, Aguascalientes, México. *Revista Asociación Etnobiológica*, 7 <http://asociacionetnobiologica.org.mx/aem/revista-volumen-7>, Marzo 14 de 2014.
- Cortés Rocha, Xavier. (2010). *Los orígenes del urbanismo novohispano* en <http://www.scribd.com>, Enero 23 de 2010.
- García Martínez, Bernardo. (2001). Estancias, haciendas y Ranchos 1540 – 1750. *Gran Historia de México Ilustrada. Agricultura y Ganadería Coloniales en México*, 9. México: Ed. Planeta De Agostini, CONACULTA, INAH.
- García Mora, Carlos. (1992). La revolución agrícola novohispana de los cultivos mesoamericanos. *Homenaje a Julio Cesar Olivé Negrete*, México: UNAM/ Instituto Nacional de Antropología e Historia / Colegio Mexicano de Antropólogos.
- García Sánchez, Expiración. (2011). Alimentación y paisajes agrícolas en al – Ándaluspp. 64 – 76, *Ambienta: Revista del Ministerio del Medio Ambiente*, núm. 95.
- Gracia Arnaiz, Mabel. (2010). Alimentación y cultura en España: una aproximación desde la antropología social. *Physis, Revista de Saúde Colectiva*, núm. 2, Rio de Janeiro, Universidad del Estado de Río de Janeiro.
- Guillot Ortiz, D. (2009). Flora ornamental española: aspectos históricos y principales especies. *Monografías de la Revista Bouteloua*, núm. 8, Valencia, Universidad de Valencia.
- Gutiérrez Lloret, Sonia. (2010). “La Huerta y el Alfoz”, en [http://www.alicante.es/documentos/cultura/publicaciones/historia\\_alc\\_2/13.pdf](http://www.alicante.es/documentos/cultura/publicaciones/historia_alc_2/13.pdf), Abril 27 de 2010.
- Hernández Charro, Ma. Carmen. (2006). “Agua y Poblamiento. Notas sobre la configuración del territorio de Tudela Andalusi”, en *Studia Historica. Historia Medieval*, núm. 24, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Hernández López, José de Jesús. (2014). Caracterización de algunos pueblos huerteros mexicanos: organización social, alimentación, salud, ecología y ordenamiento territorial, pp. 3350 – 3375, en Lundsteen, -Martín, Martínez Veiga, Ubaldo y Palomer, Jaime (coord.) *Actas del*



- XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. *Periferias, Fronteras y Diálogos*, San Francisco, Universitat Rovira i Virgili.
- Heyden, Doris. (2002). "Jardines botánicos prehispánicos", pp. 18 – 23, en *Arqueología Mexicana*, núm. 57, México, Editorial Raíces.
- Hojrup, Thomas. (1983). The Concept Of Life – Mode. A Form – Specifying Mode Of Analysis Applied To Contemporary Western Europe. *Ethnologia Scandinavica. A Journal For Nordic Ethnology*, Escandinavia, Editado por Berlings. Konetzke, Richard. 1972. "Agricultura y ganadería", Historia Universal, México: Siglo XXI editores.
- Lancaster – Jones, Ricardo. (1974). *Haciendas de Jalisco y Aledaños (1506 –1821)*, Guadalajara: Financiera Aceptaciones, S.A.
- Lascrain, Maite. (1988). Los jardines botánicos de México: una perspectiva histórica desde el siglo XVI, *La Ciencia y el Hombre*, 1, Veracruz, Universidad Veracruzana.
- Lumbreras, Luis G. (1984). *La arqueología como ciencia social*. Editorial Salvat.
- Machuca, Paulina. (2013). El arribo de plantas a las Indias Occidentales: el caso del Balsas – Jalisco a través de las Relaciones geográficas del siglo XVI, *Relaciones*, 136, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Mota y Escobar, Alonso de. (1940). *Descripción geográfica de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, España, Edición Pedro Robredo.
- Powell, Philip W. (1977). *La guerra chichimeca (1550 – 1600)*, México: Fondo de Cultura Económico.
- Ramos Dávila, Roberto. (1991). *Plazas, plazuelas y jardines de Zacatecas*. Publicaciones del H. Ayuntamiento.
- Realpozo, C. y González, R. (2005). La introducción del riego hispano colonial y sus repercusiones: El caso de los regantes del Barrio de Tapias en Santa María de los Ángeles, Jalisco, México. *Avances en Investigación Agropecuaria*, núm. 2, Colima, Universidad de Colima.
- Rossini Oliva, Sabina y Bonells, José Elías. (2012). *El Naranja Amargo De Sevilla* <http://www.sevilla.org/ayuntamiento/areas/area-de-urbanismo-y-medio-ambiente/a-servicio-de-parques-y-jardines/e-articulos-tecnicos/naranjaamargo.pdf>, Octubre 12 de 2012.
- Ruvalcaba Mercado, Jesús. (2014). Agricultura colonial temprana y transformación social en Tepeapulco y Tulancingo (1521 – 1610), [http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18\\_1/apache\\_media/U6XFJJD3K-CJR98MKLG4B8F C3XTA1M.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/U6XFJJD3K-CJR98MKLG4B8F C3XTA1M.pdf), Noviembre 28 de 2014.
- Sánchez Rodríguez, Martín y Alfaro Rodríguez, Evelyn. (2013). Notas para la historia de la horticultura y el auto abasto urbano en México. *Sociedad y Ambiente*, núm.2, Campeche: Colegio de la Frontera Sur, p. 117.
- Tello, Antonio Fr. (1985). *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Jalisco*. Libro segundo Vol. 2. Guadalajara: Editado por la Universidad de Guadalajara, el Gobierno del Estado de Guadalajara, INAH y IJAH.
- Villagrán Reyes, Manuel. (1994). Zacatecas. La Ciudad laberinto. Registro en trámite.
- Willey, G. (1953). Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru, pp. en *Bulletin*, núm. 155, Washington, D. C., Smithsonian Institution / Bureau of American Ethnology.